

Blanco Encalada,

organizador de la Academia de Guardias Marinas

Por

Juan A. RODRIGUEZ S.
Vicealmirante (R), Armada de Chile



EL 4 DE AGOSTO de 1818, el Director Supremo general Bernardo O'Higgins, en trascendental decreto fundaba una "Academia de Jóvenes Guardias Marinas". Fue el primer plantel en la formación de los oficiales de la Armada, que en la actualidad es constituido por la Escuela Naval "Arturo Prat", que justicieramente celebra el histórico aniversario.

En la organización de la Academia, tuvo prominente actuación el capitán de navío Manuel Blanco Encalada, nombrado en junio de ese año Comandante General de Marina.

Blanco era uno de los más destacados patriotas de la época, a quien O'Higgins le entregó el mando de la Armada por sus relevantes condiciones militares demostradas como teniente coronel de artillería en las recientes batallas de Cancha Rayada y Maipú. Además, era marino de profesión, iniciado en la Acade-

mia de Guardias Marinas de Cádiz, llegando en la Armada de España al grado de alférez de fragata.

La fuerza naval que en aquel tiempo Chile construía para asegurar su libertad, requería oficiales idóneos. A este propósito se creó la Academia, como lo expone el decreto, que en partes dice: "atendiendo a la necesidad de que haya un plantel de oficiales de marina, cuya instrucción los haga capaces de conducir las operaciones marítimas".

Autorizada la fundación del plantel, Blanco escogió 13 jóvenes de la Academia Militar, instituida el año anterior. Por oficio propuso el plan de estudios y los libros e instrumentos que debían adquirirse. Solicitó nombrar Director al mayor de artillería Francisco Díaz, que era capitán de corbeta, comandante de la corbeta "Chacabuco". Propuso, además, que los guardias marinas vivieran a bordo de los buques que estaban formando la Primera Escuadra Nacional. En consecuencia los guardias marinas pertenecie-

ron a la legendaria escuadra que zarpó de Valparaíso el 9 de octubre de 1818, correspondiéndoles recibir el bautismo de fuego en el combate naval de Talcahuano, contra la fragata realista "María Isabel".

Al término de la guerra de la Independencia, junto al desarme de la escuadra, se disolvió la Academia en 1822, siendo reemplazada en 1824 por una "Academia Náutica para Guardias Marinas", que tuvo corta duración.

A continuación se suceden varias "Escuelas Náuticas" de periódico funcionamiento, hasta 1847 en que se decreta que los oficiales de Marina reciban su instrucción elemental en la Escuela Militar de Santiago, para después seguir sus estudios profesionales en la fragata "Chile".

Esta reforma fue propuesta por el vicealmirante Blanco Encalada que nuevamente fue nombrado Comandante General de Marina.

Blanco tenía el concepto, que para una mayor coordinación militar era importante formar a los oficiales del Ejército y la Armada en un mismo establecimiento, lo que además fomentaría el buen compañerismo.

Este sistema fue cambiado a fines de 1857, al decretarse la fundación de una "Escuela Naval", por primera vez con esta denominación. Dicho plantel inició

sus clases el 1º de julio de 1858, con el curso llamado de "los héroes" al que pertenecieron Prat, Condell, Latorre, Montt y Uribe, entre 26 cadetes.

Más adelante, en 1870, se vuelve a implantar el plan del almirante Blanco, iniciándose los cadetes navales en la Escuela Militar, para continuar sus cursos profesionales a bordo del pontón "Valdivia" y después en la corbeta "Esmeralda", donde funcionó la "Escuela Naval Embarcada", que era parte del sistema mixto. Esta Escuela fue disuelta en 1876.

En 1878 y 1879, los oficiales de la Armada siguen iniciándose en la Escuela Militar. Al declararse la guerra contra el Perú y Bolivia, se constituyó un curso de "Aspirantes de Marina", que continuaron su instrucción a bordo para graduarse de guardias marinas examinados.

En 1881, por Decreto Supremo se crea la Escuela Naval con sede en Valparaíso que ha funcionado hasta el presente.

Terminamos expresando que Blanco Encalada, con visión del futuro, se preocupó intensamente de la formación de los oficiales de Marina, que llegados al grado jerárquico de almirante, deben mandar y dirigir la Armada.

Interpretaba el sabio axioma que dice: "Las Instituciones no valen tanto por sus objetivos, sino que por los jefes que las conducen".

